

*"La que apostó su amor", perfecta lección de "norteamericano"*

Volviendo a ver hace apenas tres días "El desfile del amor" y cayéndonos el alma a los pies con los peinados y las ojeras de Jeannette, el "maquillaje" de Chevalier, los encuadres de Lubitsch - impuestos por las exigencias de un sistema que estaba en sus comienzos - y la anemia pretuberculósica de los micrófonos, que apenas resistían una orquestita "rasca" de veinte profesores y un corito de cinco o seis granaderos, apreciamos, entre otras cosas, cómo ha mejorado nuestro conocimiento del inglés con esos siete años de cine parlante transcurridos desde aquel [...]

[...]

Es lástima que este atractivo de la cinta se quede en el tintero para el 95% de sus espectadores y que probablemente haga darles un ataque al hígado a los dirigentes del Instituto Cultural Anglo-Uruguayo. Porque a mi me pareció un atractivo y algo que concuerda con el nervio de la acción, esa acción mecánica, violenta, un poco dura, pero destinada a volver al cine a sus términos esenciales que caracteriza a estas comedias de programa de la Warner.

Bette Davis, una periodista que ella designa interpretativamente caminando al sesgo, a la "que se me importa" - cosa muy oportuna y muy inteligente en la actriz, - y George Brent, un plumífero presuntuoso, cuyo descuido resulta un tanto estudiado y frío, se la pasan estropeándose uno a otro las primicias en el aclaramiento de un asesinato y en la persecución de su presunta culpable, una corista. Al final gana la "mujer de primera plana" - como dice el título en inglés - y los éxitos de su enemigo profesional y rendido enamorado van a terminar en la cárcel, pues al adelantar el fallo de un jurado, se pasó de la cuenta, haciendo que el juez se enterara de él ¡nada menos que por los diarios!

[...]

R.A.D.